

Las primeras décimas (II)

Por Nicomedes Santa Cruz

Desde mis primeras apariciones en público me han venido haciendo diferentes preguntas relacionadas con el origen de la décima poética. Ya anteriormente hube de apaciguar a los morenos que se jugaban hasta la camisa sosteniendo que la décima nació en Chancay, o en Chiclayo, Lima, Chincha, etc.

Pero cuando al terminar un recital que diera hace unos años en el Salón General de la Universidad de San Marcos, algunos estudiantes universitarios me repitieron la misma pregunta, mi sorpresa llegó al colmo. Porque, a este respecto, la ignorancia en uno cualquiera de los seis millones de alfabetos que componen el campesinado peruano encierra mucho de candoroso regionalismo. Pero la ignorancia sobre tan elemental asunto en un estudiante universitario, es ignorancia a secas. Inadmisible e imperdonable.

Vayan pues estas líneas a los campesinos peruanos que con tanto cariño y con mayor esfuerzo se hacen leer mis escritos. Sería ya mucho pedir que mis modestos libros siguieran el afortunado camino alfabizador y culturizante que en las Pampas argentinas, a partir de 1872, lograron los inmortales versos de José Hernández en su gaicho "Martín Fierro".

Conste también, que si en el presente artículo hago reiterada mención al origen hispánico de la décima, ello no significa arriar banderas en mi lucha contra el "perricholismo" en las expresiones populares peruanas sino mi fiel remisión a las fuentes históricas literarias.

La décima es una de las más antiguas formas poéticas de nuestro idioma. Entre las primeras décimas figuran las de Don Pedro Manrique, abuelo de Don Jorge, autor de aquellos inmortales versos a la muerte de su padre, "elegía maestra incomparable, pasmo de todas las literaturas", "Coplas a la muerte del Maestro de Santiago Don Rodrigo, su padre".

Don Pedro nació en 1381 pero sus composiciones fueron escritas en el siglo XV. Es posible que a sus décimas les llamara COPLAS, como era costumbre en tal época denominar varias formas poéticas de arte menor:

Juan Poeta: En vos venir en estas santas pisadas, muchas cosas consagradas, d'un ser en otro tornadas, las fizistes convertir.

La Bula del Padre Santo dada por nuestra salud, metida so vuestro manto, se tornó — con gran quebranto — escritura del Talmud.

Don Jorge Manrique, nieto de Don Pedro, cultivó también la décima. En la muestra que transcribo a continuación, parece que el motivo que inspiró a Don Jorge fue el beso que le diera una amiga mientras dormía:

Vos cometiste traición, pues me feristes, durmiendo, de una ferida qu'entiendo que será mayor pasión el deseo de otra tal ferida como me distes, que no la llaga ni mal ni daño que me fizistes,

uberculosis, su muerte mutiló en plena juventud y esperanza. Llegó a reunir las páginas de un libro póstumo, "Del

atores

es

ez Saavedra
nporáneo exhibe un
s por tres alumnos
Escuela Nacional de
s que configuran la
o del marco que les
ogida.

maestros que los que
ntariamente — y a dis-
cia — se asigne, es en-
lidad que le incumben-
la forja de su destino.
actitud pictórica de
ón Alemán es opues-
la de Torres. Exenta
carga conflictiva, la
ura de Ramón Ale-
o es la más clásica del
po, pero también, la
irregular; la más lu-
osa y la más insegura.
justamente por eso,
su inseguridad, que
za en el equilibrio for-
una claridad y un or-
que no puede reem-
par por el puro desor-
creador.

la sensibilidad para el
r, limpio, plano, cola-
a con su inteligencia
la construcción de la
de arte. Alemán ha
nido el Premio Sérvu-
tutierrez. El más den-
el más sutil, el más
ro de los tres expo-
es, a mi juicio,
x Revuelto. Ganador
Premio Escuela Nacio-
de Bellas Artes, Re-
do revela una madu-
poco frecuente entre
artistas de sus años.
ica y conceptualmen-
nás allá de los repa-
que podría encontrar-
n cada uno de ellos,
njunto de sus traba-
patentiza una cohe-
ia profunda entre la
posición y la estética
rada que no se en-
tra siempre en oleos
ros pintores mayores.

Perdono la suerte mía
mas con tales condiciones
que de tales traiciones
rometais mil cada día:
(.....)

El estudioso antillano, Andrés de Piedra Bueno, en su ensayo Glosa de la Décima, nos dice que antes de Espinel existía una forma un tanto libre en cuanto al número de sílabas en algunos de los versos y también en cuanto a las consonancias. Que el clérigo extremeño Bartolomé de Torres Naharro (1476-1531?) le dio su actual juego de consonancias, pero conservando el pie quebrado:

Según me habeis demandado
si como estoy os contase
podría ser que os passase
de me hauer tan mal tractado.
Aunque a mí de tal cuidado
sus dolores

me son tan altos favores
que por más que me han venido,
a todos los he sabido
resecbir con mil amores.

Fray Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana (1398-1458), aparte de sus famosas serranillas, canciones y decires, dejó una gran cantidad de decimas, ensayó sustituir el verso quebrado del sexto lugar por uno octosilábico como los demás, pero le introdujo cuatro consonancias seguidas, en los versos 6, 7, 8 y 9, arreglo que no prosigió lo suficiente para encontrar seguidos.

Parece que todo el mérito de Vicente Espinel se reduce al haber eliminado definitivamente el pie quebrado, haciendo toda la estrofa octosilábica e imponiendo la rima que ya hubiera ensayado Naharro y que es la que hasta hoy se conserva.

Por último, se dice que Espinel no fue quien introdujo el actual arreglo sino que sencillamente lo tomó de los pastores y aldeanos extremeños y andaluces, que acostumbraban a celebrar sus fiestas navideñas con villancicos compuestos en décimas.

Sea como fuere, Vicente Espinel impuso tal novedad en Madrid por los años de 1591-1599. Moratin, en "La derrota de los pedantes", cita a un tal Camilo, que en las tabernas madrileñas deleitaba a los concurrentes recitando improvisadas décimas de pie forzado. Espinel, a quien la crónica describe como "alegre, llano, músico y algo bohemio" mucho antes que llegara a ser "Camiello" mucho antes que llegara a ser "Camilo", en sus tratos con el pueblo bebió en la fuente original la décima tal cual existe hoy y cultivó su forma; y según parece, la novedad que él introdujo, fue la de poner música a sus textos e implantarla en el Madrid de su época.